

Los santos y la masonería:

Varios santos y papas consideraban la masonería como algo que alejaba a las personas de Dios y de la Iglesia. Fomentaban la oración, la conversión y la fidelidad a Jesús y María, en lugar de seguir a sociedades secretas.

San Maximiliano Kolbe

En 1917, en Roma, presencié manifestaciones donde se mostraban imágenes de Lucifer (el diablo) golpeando a San Miguel. En los folletos se afirmaba que Satanás reinaría en el Vaticano.

Maximiliano no quería combatir con violencia. Fundó la Milicia de la Inmaculada para orar y trabajar por la conversión de los pecadores, de quienes no compartían las creencias de la Iglesia y también de los masones. Prefería la oración y la intercesión de María a la fuerza.

San Juan Vianney (el cura de Ars)

Advirtió a sus feligreses sobre las sociedades secretas. Dijo que el secretismo y los juramentos de la masonería iban en contra de los mandamientos de Dios y del Evangelio.

Beata Ana Catalina Emmerich

En sus visiones, vio una "iglesia falsa" o "iglesia de las tinieblas" construida por grupos secretos que querían destruir la Iglesia Católica desde dentro. Sin embargo, afirmó que estos esfuerzos fracasarían frente a la verdadera Iglesia.

San Pío X

Denunció las sociedades secretas que querían sustituir la religión cristiana por un orden puramente humano (sin Dios).

Papa León XIII

Fue él quien escribió el texto más importante de la Iglesia contra la masonería: la encíclica *Humanum Genus* (1884).

Explicó que el mundo está dividido en dos bandos:

El reino de Dios (la Iglesia) y el «reino de Satanás». Según él, la masonería se había convertido en un instrumento de este segundo reino. Pretendía eliminar las instituciones cristianas y sustituirlas únicamente por la razón humana, suprimiendo la idea del pecado, la gracia de Dios y la autoridad de la Iglesia.